

El libro concluye que la narrativa dieciochesca comienza perdida en los aledaños de lo fantástico, de la pura ficción, y que a pesar de la influencia de la prosa de la Ilustración fue censurada en cada manifestación. El emergente realismo, la adscripción de un carácter verídico a la prosa, se fue logrando desde la incorporación de lo natural, del lenguaje cotidiano, hasta llegar a las *Cartas* en que el escritor abre el texto a una multiplicidad de posibilidades, en las que el lector descubre el empeño moderno de encontrar la (su) verdad.

Aunque sea caer en un tópico visitado con demasiada frecuencia por los recensionistas, diré que el libro es un estudio indispensable para quienes trabajan en cuestiones de narrativa, en especial de la renovación del género, pues aporta infinidad de datos que amplían la problemática del tema y, por los términos en que lo hace, de la teoría crítica.

GERMÁN GULLÓN

University of California, Davis

JOHN R. ROSENBERG (ed.), *Resonancias románticas. Evocaciones del romanticismo hispánico*. José Porrúa Turanzas, Madrid, 1988; 238 pp.

Este tomo reúne diecisiete de las ponencias presentadas durante el simposio celebrado en Brigham Young University en 1987 para conmemorar el sesquicentenario de la muerte de Larra. Desde una variedad de enfoques críticos, centrados principalmente en la obra de Larra, los artículos aquí incluidos presentan en conjunto una imagen de la corriente romántica que apunta a lazos comunes entre diversas obras y autores y esbozan una problemática que define al movimiento como tal. Muchos de estos artículos constituyen aportaciones sobre temas poco estudiados o que presentan nuevas perspectivas sobre Larra y su época. La colección está dividida en cinco secciones: I. Observaciones generales sobre el romanticismo; II. Larra en su contexto sociológico; III. Larra en su mundo literario; IV. El teatro como expresión romántica, y V. Algunos comentarios sobre el romanticismo en Hispanoamérica.

A continuación de una breve nota introductoria del editor, John Rosenberg, la selección comienza con un estudio de Javier Herrero ("Romantic theology: love, death and the beyond") sobre el concepto del amor como religión que se remonta primero a Rousseau y, pasando luego por Goethe y Byron, llega a *El trovador* de García Gutiérrez. Sigue un ensayo de Susan Kirkpatrick ("Larra and the Spanish «mal du siècle»") —parte de un estudio más amplio: *Las románticas: women writers and subjectivity in Spain (1835-1850)*, University of California Press, Berkeley, 1989— que examina el corpus de artículos de Larra y la inscripción en

él de la figura del “sujeto escritor” (*writing subject*). Kirkpatrick encuentra que en el centro de la concepción romántica del “yo” hay una paradoja que reside en la relación entre el sujeto y su mundo. Fundamentado en el contexto histórico-social, este ensayo analiza la escisión de la personalidad romántica que resulta en el “mal du siècle” encarnado en las dos figuras arquetípicas de Prometeo y el Solitario. En Larra, el aislamiento y la enajenación que lo llevarían al suicidio se producen mediante el choque entre el mundo social y su creciente conciencia de la imposibilidad de trascender su propio ser para comprender a los demás y comunicarse con ellos.

El segundo apartado está encabezado por un ensayo de José Escobar (“Larra y la revolución burguesa”) donde el crítico analiza la sustitución de la mantilla por el sombrero como signo cultural de la modernidad; las actitudes divergentes de Larra y Mesonero ante este cambio constituyen índices de posturas ideológicas contrastantes. Ricardo Navas Ruiz, en “La religión de Larra”, identifica a Larra como “uno de los primeros teóricos del liberalismo cristiano” (p. 60). Y Donald Shurknight, en “Larra and the mixing of classes”, estudia las contradicciones del liberalismo romántico de Fígaro en sus comentarios negativos sobre la mezcla de clases en los bailes de máscaras en 1834. Esta sección incluye también ensayos de Robert L. Adler (“Los conversos y la modernización de España: Larra precursor de Galdós”) y Leonard Perry (“La presencia de lo extranjero en los artículos de M. J. de Larra”).

Dentro de la crítica hispánica existe una notable escasez de estudios y documentación sobre la relación entre censura y literatura en la época posterior a la ominosa década. El ensayo de Gregorio Martín (“Larra: los artículos del miedo”), con que se inicia la tercera parte de esta colección, constituye un adelanto importante hacia la rectificación de esta falta. Martín recurre primero a la legislación de imprenta para luego trazar sus efectos en los artículos de Larra —las respuestas de Larra a los reglamentos. El crítico señala la existencia de comentarios intertextuales que mantienen un diálogo con sus artículos anteriores al citar secciones de ellos prohibidas por la censura. De hecho, Martín traza el desarrollo de una crítica constante de la censura que va paulatinamente haciéndose más amarga y más rebelde.

Eugene del Vecchio, en “Larra and the romantic imagination”, intenta a su vez estudiar otro aspecto del romanticismo que ha recibido poca atención de la crítica: el papel de la imaginación como enlace entre ilusión y razón que pone de manifiesto la distancia entre palabra y realidad. Del Vecchio se propone reivindicar el contenido filosófico del pensamiento de Larra —descartado como inexistente por gran parte de la crítica— y poner de relieve sus vínculos con el movimiento europeo.

La contribución de G. Grant MacCurdy (“Romantic expressionism

and the last days of Larra’’), complemento de la de Kirkpatrick, se centra en la concepción del “yo” romántico y la paradoja fundamental entre el papel social y el ser íntimo del escritor. MacCurdy analiza detalladamente “La nochebuena de 1836” para llegar a la conclusión de que aquí Fígaro representa la máscara social del escritor mientras que el sirviente encarna el ser íntimo, la “sombra” —no la conciencia moral— de Larra y sus tendencias antisociales. Esta tercera sección consta también de un ensayo de Olympia González —(“Larra: el romántico y el didáctico”) que se ocupa de las reseñas de representaciones teatrales de Larra—, y otro de Jean René Aymes, “Las interpretaciones de la obra de M. J. de Larra (1837-1987)”, que resume y evalúa la crítica existente sobre el escritor.

Francisco Ruiz Ramón, con cuyo estudio “Imágenes del drama romántico: ideología y símbolo” comienza el cuarto apartado, también se ocupa del carácter paradójico del romanticismo español, ahora estudiándolo en el teatro de la época, en particular en *Don Álvaro o la fuerza del sino*, *El trovador* y *Los amantes de Teruel*. Su interpretación concluye que aquella escisión opera tanto en la configuración de los protagonistas como en la estructura global de las obras —las piezas sufren de una “esquizofrenia estructural”— y tiene como consecuencia una “turbia ambigüedad”, de la cual, a su vez, resulta una recepción negativa de estas obras por el público de nuestros días.

Otro punto de vista respecto a la vigencia de la problemática romántica para el individuo de hoy en día es presentado por Hazel Cazorla en “La presencia de Larra en el teatro de Antonio Buero Vallejo y Francisco Nieva”. Aquí Cazorla estudia la teatralización de la figura de Larra en dos obras (*La detonación* de Buero Vallejo y *Sombra y quimera de Larra* de Nieva) de comienzos de la época democrática en España. En el tercer artículo de esta sección, Michael Schinasi (“The national theatre in Mid-Nineteenth Century Spain”) interpreta las reformas físicas del contorno del teatro del Príncipe como indicadoras de una tendencia aristocratizante en la concepción de un teatro nacional.

La colección acaba con dos ensayos, de Ignacio Zuleta y Carlos García Barrón (“Aportaciones al estudio de una polémica sobre el romanticismo argentino”), sobre el romanticismo hispanoamericano. Particularmente interesante y lúcido es el artículo de Zuleta, “Notas para una revisión del romanticismo americano”, que propone un programa para el estudio y definición del movimiento dentro de sus propios parámetros culturales y no aquellos impuestos por las encarnaciones europeas. Zuleta recorre primero algunas de las definiciones del romanticismo europeo para luego señalar aspectos que no concuerdan con las obras hispanoamericanas, y a continuación, enumera los aspectos específicos que requieren un nuevo examen.

No quisiera concluir esta reseña sin dedicar algunas líneas al libro de que es objeto en general. He resumido algunos artículos más deteni-

damente que otros, puesto que, a mi ver, aportan nuevas perspectivas para el estudio del romanticismo hispánico y de la figura de Larra en particular. No obstante, en conjunto, los ensayos examinan una amplia gama de temas desde una pluralidad de enfoques críticos. Esta variedad, que refleja la riqueza del movimiento romántico, a su vez crea un problema de organización para el compilador de la colección, problema que no queda resuelto satisfactoriamente por una división un tanto arbitraria —dado el contenido de los artículos— en cinco secciones (cuyos títulos sólo se especifican en la introducción al tomo, y no aparecen ni en el índice, ni al comienzo de los apartados). No queda claro, por ejemplo, el razonamiento tras la colocación del artículo de Jean René Aymes, al final de la sección III, aunque representa el punto de partida de los estudios sobre Larra. El ensayo de Olympia González debiera, quizás, agruparse junto con los artículos sobre el teatro, ya que tiene que ver con las ideas de Larra sobre el drama romántico. Tampoco se explica la inclusión del ensayo de Michael Schinasi, que cita documentos poco conocidos y llega a conclusiones interesantes, pero que tiene poco que ver con Larra y el romanticismo en sí. Asimismo, esta sección sobre el teatro romántico, al excluir la obra dramática de Larra, destaca el hecho de que la crítica sigue ocupándose casi exclusivamente de la producción periodística de Larra y rechazando su teatro (sólo Adler y Cazorla comentan brevemente *No más mostrador*), novela, poesía y traducciones. Un estudio completo de Larra y su influencia en la trayectoria del movimiento requiere el examen de su obra “menor” junto con el de los artículos.

Por último, hay que mencionar la cantidad considerable de erratas que en algunos casos dificultan la lectura (la repetición de varias líneas, por ejemplo, en la página 168, o la transformación del nombre de Kirkpatrick en “Fitzpatrick”, p. 130) y debieran ser corregidas en caso de una segunda impresión.

Dejando de lado estos pequeños reparos, *Evocaciones del romanticismo español* es una colección valiosa de artículos que ha de interesar a todo estudioso de Larra y del romanticismo hispánico en general.

GABRIELA POZZI
University of Chicago

J. M. GARCÍA DE LA TORRE (ed.), *Valle-Inclán (1866-1936). Creación y lenguaje*. Rodopi, Amsterdam, 1988; 130 pp.

Este volumen, fruto de un simposio celebrado en la Universidad de Amsterdam en octubre de 1987, recoge siete trabajos dedicados al análisis de distintos aspectos lingüísticos y estilísticos de la obra de Valle-Inclán.